

¿Y si eran los corazones...?

Una sociedad incesante e insensata,

que premia más el continente que el contenido.

Corremos, aunque fugaces, sin entender que los días pasan

(y las risas se acortan).

Quería ser mayor para sentir el tiempo en mi frente,

deseaba conocer lo que mis abuelos narraban.

Y llegué. Y lloré.

Y entendí que sin ellos los cascabeles no sonaban del mismo modo.

Despacio, no corras, disfruta

(de todo).

Tus tradiciones, las de tu pueblo, las de cualquier otro;

no importa.

Las sonrisas, los colores, los olores: son tu casa.

No importa el lugar.

No importa nada.

Olvídate de captar el momento y siente, siente como pasa.

Alhama es mi tierra, probablemente también la tuya.

No importa de dónde vengas,

ni si un día renegaste de ella.

Recuerda que el folclore es tu cultura.

Recuerda que los abuelos se marchan,

los días se acortan

Y los padres envejecen.

Recuerda que en algún momento solo te quedarán sus recuerdos,
envueltos en música y cascabeles.

Y para que un día pudieras escucharlos,
necesitaron de alguien que los hiciera sonar.

Como tú.

Como yo.

Todos necesitamos de alguien que nos mueva,
que nos despierte,
que nos saque lo mejor que llevamos dentro.

(Y que a veces no puede tañer solo).

Esa es la vida.

la de los que no están,

la de quienes sí, pero se esconden.

Siente tus tradiciones;

siente cada día, sea mayo o diciembre.

Porque algún día te darás cuenta de que los cascabeles no se ponían en los trajes,
sino en los corazones de quienes los hacían brillar.

Sempiterno